

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

Todo lo he llenado del Evangelio

Romanos 15:19 “con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.”

Me imagino al apóstol Pablo estableciendo desde el comienzo de su ministerio en Jerusalén el objetivo de llenar con el evangelio toda una vasta región hasta llegar a Ilírico. Sabiendo que de Jerusalén hasta Ilírico hay una distancia de 4824 kilómetros. Ilírico ha sido una apartada provincia romana en tiempos del imperio situada en los Balcanes y que abarcaba lo que hoy se conoce como Croacia, Eslovenia, Albania, Bosnia, Herzegovina y Montenegro.

Pablo no se dirigió nunca al sur, es decir hacia Egipto y al continente africano. Tampoco orientó su ministerio al este, a la medialuna de las tierras fértiles entre los ríos Éufrates y Tigris que han sido la cuna de las grandes civilizaciones sumerias, babilónicas y asirias, ni tampoco pensó más allá, es decir, en la India o China sino solamente hacía el norte, hasta Ilírico, y cuando llenó del evangelio esta gran región, comenzó a hacer planes para dirigirse al oeste, hacia Italia y España.

Si comparamos la distancia que recorrió de Jerusalén hasta Ilírico con las distancias que tenemos en nuestro territorio argentino, veremos que, de Ushuaia hasta Puerto Iguazú (Misiones), hay 4.331 kilómetros, es decir, algunos centenares de kilómetros menos que de Jerusalén a Ilírico. O también, si calculamos la distancia de Ushuaia hasta La Quiaca, veremos que son 4349 kilómetros, y no alcanzan los 4824 kilómetros del recorrido de Pablo.

Tal vez imaginamos que Pablo salió de Jerusalén y no paró hasta llegar a Ilírico, pero en realidad no fue así. Durante todo ese tiempo tuvo avances y retrocesos, como él mismo lo describe diciendo “en trabajos más abundantes; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros

entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?” (2 Corintios 22:23-29)

Pero esto no ha sido todo lo que tuvo que enfrentar para llenar del evangelio toda esa vasta región. Enfrentó la frustración. (Gálatas 4:11) “Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.” Enfrentó momentos de incertidumbre (Tesalonicenses 3:5) “Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.” Enfrentó una férrea oposición. (1 Tesalonicenses 2:2) “pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.” Enfrentó impedimentos (Romanos 15:22) “Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.” Enfrentó desacuerdos con su propio equipo de trabajo. (Hechos 15:39) “Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre,”

Y la lista es mucho más extensa ¿Qué estoy queriendo decir con todo esto? Que el propósito de llenar del evangelio todo el territorio nacional y plantar nuevas iglesias no será una tarea fácil, y probablemente algunas veces nos sentiremos frustrados como el apóstol Pablo y nos parecerá que trabajamos en vano, que otras veces tendremos oposición tanto de afuera como de adentro. A veces seremos impedidos para ir a un lugar o a otro por más que lo intentemos, y otras veces puede surgir un desacuerdo entre nosotros. Esos desacuerdos pueden ser imprevistos, no intencionales, pero también pueden ser intencionales.

Pero lo importante no es lo que podemos hablar sino lo que podemos hacer. Lo importante es llegar a la meta, es lograr nuestro objetivo que es duplicar el número de iglesias afiliadas y ayudar a regionalizar el país por medio de 10 convenciones para ser más eficientes. En verdad, no sé si podremos lograrlo en dos años, pero al menos daremos los primeros pasos en esa dirección.



Alberto Prokopchuk
Presidente